

de cada verso una imagen novedosa, y sólo consigue fastidiar con ese alarde que no convence sino a los vanguardistas. Pero este contagio de los poetas novísimos no alcanza a mermar sus blasones de poeta definitivo.—C. P. S.

FUENTE SECRETA, por *Samuel A. Lillo*.

Hasta ahora la poesía de don Samuel A. Lillo había tenido un carácter épico. Eran objetos de su inspiración las hazañas de nuestros aborígenes, el heroísmo de los conquistadores y las tierras de Arauco, donde dos razas se enfrentaron en lucha denodada, primero, fundiéndose en seguida en un abrazo fecundante. Cantaba a razas que fueron y a un pueblo que se forja. Hacia esos caminos lo llevaba su musa y torcerlo era forzar su espíritu, falsear su sensibilidad; engañarse a sí mismo. La vida interior de don Samuel A. Lillo era plácida como aguas de lago que nunca hubiesen sido erizadas por vientos encontrados; no tenía él esas inquietudes íntimas que torturan el espíritu desgarrándolo, y que agudizan la sensibilidad, y que llevadas al arte, dan ese soplo trágico que hace estremecer las almas ajenas.

Era feliz. Mas una tragedia íntima agrietó su alma, y por ella se filtra ahora, en versos sencillos y emocionados, el dolor que lo aqueja. Por eso es lírica su poesía de hoy. Sólo quien haya penetrado en la intimidad de la vida y del espíritu de este poeta, puede com-

prender en toda su intensidad el acento elegíaco de éstos sus últimos versos (1).

Como un patriarca de la leyenda, don Samuel A. Lillo, en el atardecer de sus días, se sienta a la vera del largo camino recorrido, rodeado de sus hijas y nietos, a quienes les cuenta la jornada hecha, las bellezas contempladas, la placidez con que se deslizaban las aguas, sin peñas que las alborotasen. la dulzura de su vivir, y les dice que hubo un espíritu, superior que lo alentó cuando flaqueaba, que fué su bordón y su guía. Ahora solo, ausente la compañera, sintiéndose desfallecer, quiere él también el reposo en la eternidad

Como sé que me esperas,
y me he de ir contigo,
no me espanta la muerte
ni su trance temido.

Se adelantó su compañera a trasponer el misterio que separa la vida de la muerte; llegará ella a la eternidad en la barca de Caronte; desde esta orilla él se lo dice y le augura la felicidad eterna y la alienta con su palabra ennoblecida por el dolor:

No le temas, sombra amada,
irá tu barco ligero,
que hasta el fin de la jornada
ya te han pagado el pasaje
los dolores de tu vida
y tendrás, por cada herida,
un sol que te alumbre el viaje

Así, en versos de suma sencillez, carentes de todo artificio retórico, sin sujeción a principios métricos,

(1) Fuente Secreta. Editorial del Pacífico. Santiago de Chile.

tal cual surgieron de su alma trizada, don Samuel A. Lillo nos va diciendo en voz queda, sin un arranque de angustia, porque ha encontrado el remanso en la idea de la eternidad del espíritu, todo el dolor que se acumuló en su alma cuando se supo solo, sin la compañera con quien había hecho el duro caminar. Y su corazón, como una fuente secreta, va vertiendo, gota a gota, sus versos dolientes que riman con el recuerdo de la mujer amada.—*Milton Rosell.*

MITOLOGÍA PARA CONVALECIENTES,
por *José Luis Lanuza.*

Existe una evidente desorientación en la poesía suramericana contemporánea, más precisamente, entre los jóvenes poetas suramericanos que viene durando desde hace varios años y de la cual sólo escapan contadísimos escritores. Por huir del usado instrumento del modernismo, que ha dejado escasos valores y a no pocos recalcitrantes obstinados todavía en mantenerlo, se ha caído en una poesía ingeniosa, humorística, una especie de nuevo chiste donde tal vez hay inteligencia o más bien, habilidad, y en la cultivación de las «palabras en libertad» donde escancian sus medianías y vaciedades los nuevos versolibristas, pero donde casi nunca apuntan los destellos de la poesía. Entre estos dos extremos queda aún un término medio, de transición, moderado, en que militan muchos de los poetas jóvenes del continente.

También se acentúa la corriente

de una poesía con tendencia social indoamericana—en el Perú, Cuba y México sobre todo—que aun se encuentra en el período del balbuceo y que por ahora sólo responde a una confusa tentativa de interpretar la masa indoamericana, de cantar sus aspiraciones, de evidenciar el estado miserable en que vive y la injusticia en que se debate. Esta poesía pretende una autonomía francamente ingenua, pues quiere libertarse de la influencia de la cultura europea como si fuera posible independizarse culturalmente cuando se es dependiente de la economía de los países imperialistas o como si el proletariado suramericano tuviera necesidades distintas del asiático, verbi gracia, y en consecuencia fuera posible cantarlo en forma distinta. Pretende ser poesía indoamericana, indígena, diferenciada totalmente de toda otra y ser su canto un conjunto homogéneo, representativo de una raza que en realidad no existe. Lo cierto es que en el fondo—esta es la verdad de las cosas—no puede desprenderse de la técnica europea. Por simple voluntad no es posible destruir una herencia latente, una actualidad dominante, que esta presente y también en la organización económica, política y social. Y siendo el arte una consecuencia de la vida social que a su vez depende del factor económico y mientras la estructura de esta permanezca como hasta ahora, no podrá transformarse en la forma que intentan los cultivadores de tal tendencia. Si Latino América tuviera o creara un sistema económico propio, una vida polí-